

JOSÉ DÍAZ BOLIO

...Díaz-Bolio es rico y pobre como todo artista puro: no tiene “amuletos de jade, medallones y collarines, ni brazaletes de oro”; sus alforjas no saben de opulencias, ni sus manos de pedrerías; y, sin embargo, vive en la magnificencia. En su vida interna, emocional, es riquísimo y espléndido:

“Tengo mucho que a los hombres puedo dar, y, sin embargo, nada tengo que puedan quitarme los hombres”.

Sus cuantiosos bienes están en el amor y en la bondad que lleva en su propio almario y en la sabiduría que le enseña todos los misterios de todas las cosas y todas las vidas; y en la Naturaleza, que ha hecho suya a fuerza de idolatrarla.

—¿Qué quieres para tu cuerpo? —se pregunta el poeta por boca de un itzalano (un ciudadano de Itzá); y “el buen artista”, esto es, él mismo, el exquisito poeta, se responde:

—“Quiero la transparencia de las agua claras y la pureza de los cielos azules...”

Ama con singular apego, como descendiente de una raza de artífices, la piedra: la piedra sagrada de sus monumentos mayas; las piedras perennemente holladas de los caminos; las bruñidas de los regatos; las eminentes de las montañas; las inefables de los mosaicos; los humildes guijarros de las veredas y los bajorrelieves de sus estelas prehistóricas.

Para entender esta pujante pasión del poeta maya, escuchad esta delirante invocación:

“Piedra del Saché, piedra del Mayab, yo buscaré en ti. En ti buscaré con las manos, y más con los ojos, y aún más con el espíritu...”

“Piedra que estás en los palacios, en las moradas humildes

y en los lugares desconocidos. Incansablemente yo buscaré en ti.

“Y cuando un día encuentre lo que busco, levantaré mis brazos al cielo, exclamando: ¡Caxanbil! ¡Caxanbil!

“Piedra del Mayab: todas las cosas tienen un corazón...”

Pensamiento que el docto orfebre Eduardo Colín expresara en estos eurítmicos y certeros versos panteístas:

*“Si el alma de los seres os aflige,
id a buscar el alma de las cosas,
las cosas no tienen alma que las rige,
el perfume es el alma de las rosas,
el alma de la tarde, los colores,
la dureza es el alma del granito
el alma de la estrella, los fulgores
y el alma del espacio, lo infinito.”*

Pero no sólo esa nota bucólica y panteísta es su leiv-motiv; también el amor, el amor a la vida, el amor al amor, electriza sus nervios que vibran dulce y apasionadamente a la radiosa aparición de la mujer.

Entonces su juventud activa y palpitante a sus anchas, y se entrega a una embriaguez intensa y lírica, que no pudiendo soportar dentro de su corazón, la vacía en sus poemas, porque, en efecto, como afirma André Gide: “L’art nait surcroit, par pression de sura-bondance; il comence la’ ou vivre ne suffit plus a exprimer la vie”.

La obra de arte es resultado de quinta esencias. Todo poema, todo horizonte, todo mármol, toda sinfonía, son obras de destilación en las que el artista ha exprimido su vida misma para ofrecerla en esencia.

Díaz-Bolio es joven y por serlo sus entusiasmos son heroicos, pero como es poeta, suelen también ser místicos. Místico y heroico, es decir, decidido en su totalidad, entregado plenamente a su idea fija con emoción sin fronteras.

Díaz-Bolio es un experto en el eufemismo, como poeta que es. Los poetas no deben llamar a las cosas por sus nombres; porque si lo hicieran, no serían poetas:...

* * *

...El estilo de sus poemas en prosa no es retórico, ni ver-

boso, ni elocuente: es sencillo, nítido, neto. Parece que el poeta se acogiera al certero consejo de Francis James: “redescendes, redescendes, dans la simplicité.”

El poeta Díaz-Bolio, en la concentrada poesía de sus prosas, tiene la “noble audacia” de la simplicidad.

Y triunfa porque su simplicidad es de una profunda emoción, y su emoción de una gran exquisitez...

Llegará por su propio derecho a lo que aspira, a tener un prestigio literario donde tan arduo y largo es adquirirlo; lo tendrá porque tiene temperamento de artista, ambición de gloria y pasión. “Nada se logra sin pasión”, decía Justo Sierra. Lo tendrá sobre todo como poeta en prosa, a la que debe resueltamente dedicarse, porque en estos tiempos en que el verso va haciéndose joya del pasado, es preferible hacer poesía en prosa, porque si ésta es rica, diáfana, sensual en su emotividad, elegante en su ritmo, noble en su fervor, la palabra poesía dejará de ser sinónimo de verso, y los verdaderos poetas escribirán en prosa.

Como usted, amigo Díaz-Bolio.

Fragmento del prólogo de *El Mayab Resplandeciente*.

Edit. “Nuestra Raza”. México, D. F., 1934.